

Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 400 páginas.

Marcelo Starcenbaum
FAHCE
UNLP

El vínculo que unió al peronismo y a la clase trabajadora a partir de 1945 es sin dudas un proceso fundamental de la historia argentina. Sin embargo, dicha importancia ha provocado en el espacio académico una oclusión del estudio de un fenómeno muy interesante de la historia política y social del siglo XX: la significativa presencia del comunismo en el mundo del trabajo en la Argentina de entreguerras. La investigación de Hernán Camarero constituye un intento de reparación de dicha situación, en tanto se propone reconstruir la historia del Partido Comunista entre 1920 y 1935, período en el cual dicha corriente política adquirió una gran influencia en diferentes esferas de la vida social argentina a partir de un imperativo clave: conquistar a la clase obrera.

Camarero aborda su objeto de estudio desde una perspectiva que integra tanto elementos de la historia social como de la historia política y cultural, lo que produce un interesante acercamiento a la relación del comunismo con el mundo



Siguiendo esta perspectiva, logra reflejarse en el libro las diferentes dimensiones a través de las cuales se desarrolla la historia del Partido (sus discursos pero también sus prácticas) y del movimiento obrero (su conflicto con el capital pero también sus expresiones políticas, sociales y culturales más amplias).

El libro comienza con una Introducción en la que el autor realiza una presentación de la historia del PC desde sus comienzos hasta 1935, revisa críticamente la bibliografía existente sobre el tema, y presenta al lector algunas hipótesis. Con respecto al primer aspecto, cabe destacar la refutación de ciertos lugares comunes sobre la historia del PC argentino, como el de la sumisión política a la Comintern (la inserción en el movimiento obrero también estaba determinado por las particularidades de la situación argentina) y la dependencia económica de la URSS (los aportes recibidos desde el exterior eran limitados y asignados a asuntos específicos), y la mirada crítica hacia ciertas características de la conformación del espacio partidario, como el monolitismo, el verticalismo y la rigidez. Sobre la bibliografía existente sobre el tema, Camarero afirma que las investigaciones realizadas hasta el momento (desde la de los viejos líderes sindicales y los historiadores oficiales del PC hasta la producida por los revisionistas y los investigadores de los '90) han prestado poca atención a la inserción comunista en el mundo del trabajo de entreguerras; en algunos casos, por considerar al período como un momento residual de la oleada de luchas de fines de la década de 1910, y en otros, por creerlo un período transicional hacia la formación del sindicalismo peronista. Con respecto a los interrogantes y líneas interpretativas que guían su investigación, Camarero nos dice que las claves para comprender el fenómeno estudiado pueden encontrarse, por un lado, en la estructura organizacional (eficiencia en el funcionamiento partidario), en las estrategias de acción (denuncia de las malas condiciones de trabajo, creación de espacios de socialización de la cultura obrera, agrupación de contingentes de inmigrantes) y en los dispositivos subjetivos de la militancia comunista (compromiso intenso, ideología redentora, certezas doctrinales), y por el otro, en las características de las regiones en las cuales tiene lugar el fenómeno (una Capital Federal habitada por gran cantidad de trabajadores industriales predominantemente extranjeros).

El primer capítulo, llamado *La proletarización del comunismo y su implantación en la geografía laboral*, analiza el proceso a través del cual a partir de 1925 el PC comenzó a insertarse en la clase obrera que trabajaba en los talleres y las fábricas de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires, y realiza una descripción pormenorizada de las dos herramientas que posibilitaron dicha inserción: la organización celular y la red de prensa comunista. Con respecto a la organización celular, el autor da cuenta de sus características (concentración de los afiliados en un organismo de base de entre tres y veinte miembros con disciplinamiento interno

rama (muy importante en las industrias metalúrgica y textil, significativa en la de la carne y la construcción, y débil en el transporte, el comercio y servicios). Sobre la red de prensa, aparece destacada la diversidad de periódicos (el partidario y por fábricas) y la expresión identitaria (indicios de un nosotros proletario y un ellos capitalista, y de un imaginario del *mundo de los trabajadores*).

El capítulo segundo se titula *Al asedio de las estructuras sindicales: el PC y las organizaciones obreras durante los años veinte* y trata la iniciativa del PC de intervenir en el ámbito sindical a través de la gradual inserción en diferentes gremios del mundo del trabajo de la Capital Federal y de algunas provincias del interior, como Córdoba y Santa Fe. Según el autor, este fenómeno se produjo como consecuencia de la concepción que el comunismo tenía del sindicalismo (le criticaba el carácter autónomo, la inclinación al economicismo, y la falta de interés por la lucha política de la clase obrera y el papel de la vanguardia revolucionaria) y las diferentes formas en las que se expresó dicha inserción posibilita el agrupamiento en tres categorías: fundación de sindicatos por parte de los comunistas con posterior desplazamiento de los anarquistas (metalurgia, carne, construcción), integración en sindicatos organizados por el socialismo (textil), y penetración en gremios con fuerte influencia de la corriente sindicalista (madera). El intento de alcanzar una influencia decisiva en los gremios de la Capital Federal y otros centros industriales del país aparece relacionado con la búsqueda de los comunistas de lograr un espacio político en las conducciones de las centrales sindicales del país, la Federación Obrera Regional Argentina, la Unión Sindical Argentina y la Confederación Obrera Argentina, y la creación de la Confederación Sindical Latino Americana en 1929.

El tercer capítulo, *Huelgas revolucionarias y represión estatal: el comunismo bajo la estrategia de clase contra clase, 1929-1935* analiza la actividad política y sindical del PC durante los gobiernos de Yrigoyen, Uriburu y Justo, y al respuesta del Estado a dicha actividad. En este sentido, Camarero enfatiza, con respecto al período del gobierno radical, la creación del Comité de Unidad Sindical Clasista y la oposición directa al régimen a través de la radicalización de los conflictos de los sectores más descontentos; y en cuanto a la etapa posterior al golpe de 1930, el empeño del PC en promover medidas de lucha aún en un clima hostil a la protesta social, la fuerte represión estatal al movimiento obrero y a los comunistas (allanamientos, detenciones, torturas, deportaciones, ataque de grupos de extrema derecha) y el regreso a la lucha política y sindical durante la *normalidad constitucional* de 1932 (conflicto de los trabajadores de la carne y de los petroleros de Comodoro Rivadavia).

En el capítulo cuarto, llamado *Comunismo y cultura obrera*, el autor ofrece una interesante recorrida por las prácticas culturales desarrolladas por los comu-

estas iniciativas ligadas al tiempo libre y que escapaban al ámbito estrictamente laboral y gremial, Camarero destaca las estrategias de instrucción obrera, como las bibliotecas y escuelas obreras; la definición de una *infancia proletaria*, expresada en la revista oficial *Compañerito* y asociada a elementos puros e inocentes amenazados por la crueldad del capitalismo; la política deportiva, ligada a la fundación de clubes de fútbol amateur opuestos al *deporte burgués* (con nombres como *La Internacional*, *Estrella Roja* y *Sportivo Lenin*), la promoción de reuniones sociales, como las proyecciones cinematográficas y jornadas artísticas; y la compleja relación del partido con los intelectuales.

El último capítulo se titula *Extranjería e internacionalismo en la militancia obrera del PC* y analiza las diversas formas en las que el PC argentino y el movimiento comunista se relacionaron con los trabajadores extranjeros que ocupaban la mayor parte de los puestos de trabajo de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En primer lugar, Camarero hace referencia a las diferentes representaciones que los cuadros comunistas tenían de los trabajadores inmigrantes, como la de un proletariado con débil compromiso político y peligrosamente orientado al ascenso social individual. El autor también se introduce en la relación que el PC estableció con las colectividades más permeables a la política partidaria: judíos e italianos y, en menor medida, yugoslavos, eslovenos, húngaros y búlgaros. Por último aparecen destacadas dos políticas internacionalistas del PC, la solidaridad con la Rusia revolucionaria y el antiimperialismo, con sus consiguientes expresiones organizacionales, la Asociación Amigos de Rusia y la Liga Antiimperialista respectivamente.

El libro cierra con unas *Conclusiones*, en las cuales el autor retoma y sintetiza algunas de sus aproximaciones a su objeto de estudio; entre ellas la capacidad que tuvo el PC de insertarse en el mundo del trabajo a partir de ciertos mandatos y principios sobre los cuales se edificaron el espacio partidario y la militancia comunista, y la existencia de una estructura alienante y opresiva en el mundo del trabajo de entreguerras que predispuso a los trabajadores a establecer un vínculo con el comunismo y su expresión partidaria.

A modo de cierre, podría decirse que la investigación llevada a cabo por Camarero no sólo cumple satisfactoriamente su objetivo, el de reconstruir la historia del comunismo en el mundo del trabajo de la Argentina de entreguerras, sino que también abre la posibilidad de nuevas aproximaciones a dicho objeto, en tanto presenta a la comunidad académica una serie de temáticas muy interesantes para ser profundizadas (quizás la más sugestiva sea la de la cultura obrera), aunque no deja de ser llamativa la inexistencia de una aproximación a las cuestiones de género, máxime cuando dicha perspectiva últimamente se ha acercado al período y a los procesos abordados por el autor y ha conseguido elaborar importantes producciones académicas.